

PREGÓN A SAN JUAN BAUTISTA.

ALOSNO, 1.995

Lucía Osorno Orta

Dignísimas autoridades, Real e Ilustre Hermandad de San Juan Bautista, Patrono, Protector y Alcalde Perpetuo del pueblo de Alosno.

Señoras y señores, amigos todos:

Cuando nuestro querido amigo y presidente de la Hermandad de S. Juan Bautista, Benito Ponce, me propuso la celebración de este acto cultural le dije que me diera un margen de tiempo para pensarlo, luego más tranquila vi que no hace falta tener un nivel cultural muy alto para ensalzar y proclamar las grandezas de nuestro Patrón, por eso estoy de nuevo esta noche aquí con vosotros. La primera vez lo hice como presentadora de nuestro querido D. Antonio Vergara, hoy como pregonera de nuestras fiestas.

¿Que es comprometido?, por supuesto, pues como alosnera que soy sé de los comentarios que hacemos cuando una cosa no gusta o no sale bien, pero yo no me voy a meter en hondura, no voy a competir con nadie, sólo a colaborar con mi pueblo como un deber que creo de todo alosnero.

Me van a permitir en primer lugar, un breve capítulo de agradecimientos.

Gracias a “mi querida hija”, sus palabras llenas de elogios inmerecidos hacia mi modesta persona, no puedo por menos que considerarlas fruto del gran cariño que me tiene.

Gracias, cómo no, a la Hermandad de San Juan Bautista por su amable invitación para que yo fuese la pregonera de las fiestas de nuestro venerado y Santo Patrón, honor que como creo habrá pasado a los que me antecedieron en tan agradable tarea y que me llena de orgullo y de responsabilidad al aceptarla.

Muchas gracias también en particular a mi hermano Santiago, su ayuda ha sido muy valiosa para mí.

Finalmente, gracias a las personas que de una u otra forma, han colaborado conmigo para llevar a cabo algo que a todos los que sentimos las cosas de Alosno nos debe suponer una responsabilidad, una exigencia y un compromiso, como es exaltar las cosas agradables que tiene nuestro pueblo, y que muchas veces

nosotros, los que aquí vivimos, no sabemos apreciar en su justa medida.

Los orígenes de S. Juan son de todos conocidos, pero yo en esta noche sanjuanera quiero hacer una pequeña biografía de nuestro Patrón Juan. El Bautista, creció en la soledad de rocas desnudas y abruptos barrancos que se extienden entre los montes de Hebrón y la ribera occidental del mar Muerto.

Vivió errante como los antiguos profetas, hoy en una gruta, mañana en una choza. Anduvo cerca de Eugadi a la orilla del mar Muerto, y allí se entregó a las más duras penitencias.

Nunca se cortó el cabello, ni probó vino, ni tocó mujer alguna, vestía una piel de camello y un cinturón de cuero, bebía agua de los torrentes y comía miel silvestre y langostas.

El contacto con la naturaleza lo hizo de un temperamento fuerte, valiente, varonil; vestía medio desnudo y sus carnes estaban quemadas por el sol del desierto.

Consoló y purificó con agua a cuantos se acercaban a él, iba preparando y allanando los caminos del señor, algunos impresionados por sus palabras se arrepentían y renunciaban a su vida pasada.

La muerte del Bautista es de todos conocidas, murió decapitado, y su cabeza rodó por el suelo, luego fue presentado en bandeja al que había ordenado su ejecución, pero los ojos del Bautista quedaron abiertos, fijos en la mirada del que le causó la muerte, le acusaba de su pecado de lujuria, de su cobardía.

Aquí en Alosno entonamos en nuestras seguidillas bíblicas:

EN BANDEJA DE ORO, TRAEN LA CABEZA
A SALOMÉ HERODES CUMPLE PROMESA
PERO ALGÚN DÍA DE GRAN REMORDIMIENTO
ÉL MORIRÍA.

Alosno, desde antiguo, por el oro de sus minas y por el de su cultura, sigue siendo un pueblo de bastantes tradiciones, un pueblo de rango.

Todo el que entra a beber de su fuente sale creyendo llevar consigo el misterio y el duende de nuestro pueblo, pero se van sin él. El duende se queda aquí en Alosno, en sus calles, sus cantes, sus gentes.

En el libro de "*Alosno, palabra cantada*", publicado en junio de 1.992, su autor Manuel Garrido Palacios, gran enamorado de Alosno, ha sabido plasmar todas sus costumbres y fiestas en un ciclo muy completo, desde que empieza el año hasta que termina.

Nuestro querido amigo Manolo Lisardo, ya desaparecido, supo inculcarle ese gran amor que él sentía por su pueblo. Así podemos decir orgullosos los alosneros:

ES MI PUEBLO DE ALOSNO BLANCO Y CHIQUITO
TIENE MUCHA SOLERA HAY QUE BONITO,
Y SU FANDANGO TRASPASA LA FRONTERA
CON MUCHO RANGO.

Decir Alosno, remontándonos a los principios de su existencia, es decir Portichuelo, es decir Condado de Niebla y sus orígenes allá por el siglo XIV, cuando nuestros antepasados, debido a lo insano de su asentamiento en el lugar de origen, deciden trasladarse al paraje denominado "Dehesa del Alosno", quizás para evitar la proximidad a las corrientes de aguas procedentes de la sierra de Tharsis, aguas ácidas e insalubres para las personas y para el ganado.

¿Cómo sería Alosno en aquellos primeros días de su existencia?

Cuenta la historia, que el poblado lo componían modestas casas de adobe, con techos cubiertos de madera, palos y jara, especie que como vemos por la configuración de la flora que nos rodea, ha sido muy pródiga en esta zona desde hace siglos.

¿Cuántas calles compondrían el casco urbano de nuestro pueblo?

Hay razones bien fundadas para pensar que el asentamiento humano se llevó a cabo por la zona de la Vegacha, nombre procedente de "Vega ancha", que por deformación al pronunciarlo se ha convertido en su actual denominación.

Asimismo nos dice la historia, que en el año 1.588 Alosno contaba ya con 83 casas y 390 vecinos. Que en 1.744 la población ascendía a 1.385 habitantes y en 1.780 a 2.470 almas.

Entre los años 1.785 y 1.793, se construye la actual iglesia sobre los restos de otra anterior. Su capacidad y suficiencia nos hace pensar que el número de asistentes a los cultos debía de ser muy elevado, signo evidente de la religiosidad de aquellos primeros alosneros.

La actividad principal de nuestros antepasados en los balbucesos de la existencia de Alosno, era el pastoreo de ganados, ya que por lo infecundo de sus tierras es difícil imaginar una agricultura medianamente rentable.

Posteriormente, y dadas las especiales cualidades de las gentes de nuestro pueblo para el comercio y la arriería, son muchos los que se dedican a recorrer las provincias limítrofes y Portugal, comerciando con variedad de artículos, principalmente tejidos y labores, e intercambiando en muchos casos productos procedentes de otras lejanas tierras.

No cabe duda, que el mayor auge de Alosno se produce en la segunda mitad del siglo pasado y las primeras décadas del actual.

El descubrimiento de numerosos yacimientos mineros en nuestro término municipal como : Tharsis, La Lapilla, El Lagunazo, La Hueca, La Gúa, Almagrera, Los Guijos, Prado vicioso, El Chaparral y otros; suponen una intensa actividad laboral en Alosno, y su consiguiente repercusión económica en todos los sectores del pueblo.

Si a ello le unimos las consecuencias que trajeron a Alosno la administración de los “ Consumos “ a nivel nacional, y la creciente actividad de comerciantes alosneros radicados en Huelva y Sevilla, que consiguen el monopolio de los artículos llamados “ultramarinos”, como café, azúcar, bacalao, etc..., podemos decir sin temor a equivocarnos, que Alosno vivió en esas fechas su época más floreciente, que aunque nosotros no conocimos, dejó una huella indeleble que hizo que el nombre de nuestro pueblo y el prestigio de los alosneros fuese reconocido por toda la geografía nacional.

Hoy, cuando la situación económica y laboral de Alosno, al igual que la del resto de nuestro sufrido Andévalo, demanda urgentes soluciones y realidades, no podemos por menos que añorar a aquellos hombres y mujeres de nuestro pueblo que, llevando por bandera su alosnerismo y su fe, dieron lo mejor de sus vidas por el engrandecimiento del pueblo que les vio nacer.

Como decíamos anteriormente, la religiosidad de Alosno ha sido más que demostrada a lo largo de los siglos de existencia.

De hecho, si nos fijamos en nuestro calendario de fiestas y celebraciones, todas llevan un motivo y una finalidad religiosa, que han sabido mantener nuestros antepasados de forma tradicional.

Sabemos por boca de anteriores generaciones a las nuestras, que en tiempos no muy lejanos, las devociones principales que el pueblo hacía suyas eran las consagradas a San Juan, San Marcos y San Sebastián.

No es de extrañar por tanto, aquella coplilla del pino que todos hemos cantado y cuya explicación tiene su origen en una ola de anticlericalismo que invadió España en épocas lejanas, y que prohibió toda manifestación religiosa como eran las procesiones:

SAN JUAN TU NO TENGAS PENA
SI NO SALES ESTE AÑO,
QUE EL DIA DE CORPUS CHRISTI
TAMPOCO SALIO SAN MARCOS.

Quizás la devoción al santo Evangelista no fuese lo popular que algunos se figuraban, pues lo cierto es, que en la actualidad, nada ni nadie nos habla de ella.

Como tampoco tuvo continuidad la devoción popular a un santo tan venerado en los pueblos de la comarca (San Bartolomé de la Torre, El Almendro, Villanueva de las Cruces, Cabezas Rubias, etc..) como es San Sebastian, que en Alosno llegó a tener su capilla propia, como era lo que hoy denominamos “El Santo”.

Pero en cambio, ahí está la devoción a San Juan Bautista, cada año más enraizada en el pueblo y que supone el mejor exponente de la fe de los alosneros hacia su santo patrono, patronazgo que data del año 1.958, todo ello debido a las múltiples gestiones que para conseguirlo llevó a cabo nuestro amigo Pepe Borrero, que todo hay que decirlo.

Oí decir una vez a mi hermano Santiago desde este escenario, que el alosnero tiene dos almas, y que nadie se escandalice por ello. Una, esa alma inmortal que posee todo ser humano, la otra, el alma alosnera, que sale a relucir en cada acontecimiento que tenga lugar en nuestro pueblo, pero sobre todo, desde la víspera del día de San Juan hasta una vez se ha recogido el Santo tras la procesión.

A propósito de este “sanjuanismo” que nos invade a todos los alosneros, quiero hacer una reflexión en voz alta dedicada principalmente a los jóvenes.

A todos nos enorgullece esa pasión desatada últimamente por demostrar la autenticidad del amor y la fe puestos en San Juan, unos, anhelando tener la dicha de poder bailar como “cascabeleros”, otros, teniendo al menos un hueco para llevar sobre sus hombros la imagen del Santo Bautista, algunas y algunos también, ofreciendo el ramo de flores más exuberante que adorne el paso de nuestro patrón, todo como digo, en un alarde de devoción “sanjuanista”.

Ahora bien, ¿no se han puesto a recapacitar estas personas, que San Juan está todo el año en la iglesia?, ¿no se les ocurre al menos algún día 24 de los que tiene el año acercarse a acompañarle en su función mensual?

Queridos amigos, esa es la recomendación que yo, desde este momento y con el mayor anhelo, me atrevo de nuevo a sugerir a todos los que de verdad dicen llamarse y sentirse devotos de San Juan.

No sólo desde el 23 de Junio al 24 al mediodía, la fe, la devoción a San Juan Bautista tiene muchas formas de poder manifestarse a lo largo de todo el año, cosa que desgraciadamente no llevamos a la práctica como serían los indudables deseos de nuestro venerado Patrón.

Materia obligada en este acto, es rendir anualmente homenaje de afecto y simpatía a la memoria de los buenos y antiguos devotos de San Juan ya desaparecidos.

Guardo como recuerdo de mi niñez, la reunión que todos los años en la tarde-noche de la víspera, es decir, tal día como hoy, tenía lugar aquí mismo. Debajo justamente de esa palmera.

Ya habían llegado desde Huelva los hermanos José y Gaspar Borrero, de Sevilla lo había hecho Juan Escalera. Todos venían acompañados de numerosos familiares. Aquí, como anfitriones naturales y residentes les esperaban José Limón, Cristóbal Núñez y Diego el de la Turra. ¿Qué se dirían en el momento de saludarse?, ¿de qué hablarían sino de San Juan en sus largas y animadas veladas? Terminando el ensayo de los “cascabeleros” que tenía lugar en la puerta de José Limón junto al Convento, y que era la atracción principal para los que por primera vez asistían a nuestras fiestas, el tambor continuaba tocando hasta altas horas de la madrugada. Rafael Orta, otro alosnero llegado desde Huelva, lucía su estilo inconfundible con flauta y tambor. Todo terminaba con el rasguear de las guitarras del Pinche y Perolino acompañando en la noche alosnera las estrofas de los mejores fandangos, mientras en el cielo explotaban unos cohetes que, dicho sea de paso, no hacían tanto ruido como los de ahora.

¿Era distinto el concepto que tenía la gente de entonces de la fiesta más popular de Alosno? ¿Eran diferentes sus vidas, sus costumbres?

Sinceramente he de decir que se presumía de un gran espíritu alosnero y una entrega total al mayor esplendor de la fiesta y de todo lo que supusiera la mayor gloria del más venerado por todos los alosneros: San Juan Bautista.

Siguiendo con la personalidad del alosnero en tiempos ya remotos, me vais a permitir que haga una reflexión en voz alta, sobre un tema que debe preocuparnos a todos los que sentimos la repercusión de ciertas actitudes y comportamientos de algunos que blasonan de ser buenos alosneros.

En cierta publicación escrita allá por los años finales del siglo pasado, podemos leer este párrafo que literalmente os digo:

“El alosnero cuida se conserve la pureza de la raza, siendo normal que aunque resida en otra región o nación, venga a elegir esposa entre las jóvenes de su pueblo”.

En relación con este comentario que no dudo tiene visos de autenticidad, bueno sería interpretarlo según podemos verlo en la actualidad.

Desde aquí, no puedo por menos que agradecer muy sinceramente, el comportamiento de familias alosneras que por razones e imperativos de la vida tuvieron que irse de nuestro pueblo, y que año tras año, no sólo acuden a la tierra que les vio nacer, sino que inculcan a sus hijos ese cariño por todo lo que huele a Alosno. Ese es el mejor homenaje que pueden hacer a sus antepasados.

En cambio, creo que son de todo punto criticables los que por el contrario, cuando asoman por Alosno de tarde en tarde y son preguntados por las causas del retraso en visitar su pueblo, alegan que: “como los niños ya van siendo mayores y no quieren venir...”.

Pena me da queridos amigos oír estas manifestaciones en boca de alguien que diga sentirse alosnero y querer a su pueblo, ya que antepone el capricho de un chico o una chica a lo que debiera ser respeto a sus antepasados, cariño a sus mayores y motivo de orgullo: ser descendiente de alosneros.

Sin apartarme del tema central de mi pregón, como debe ser San Juan Bautista, no quiero dejar pasar la ocasión para de forma popular, y aprovechando estos momentos en que tan amablemente me escucháis, tributar un homenaje de afecto y simpatía a todas las generaciones de alosneros desde su fundación como pueblo. Para ello, voy a utilizar un método tan cariñoso, tan popular y tan sencillo, como citar en breves momentos más de un centenar de apodos en el que creo se encuentran representadas todas las familias alosneras.

Quiero advertir solemnemente, que el citar aquí de una forma tan popular de llamar a las personas como es por su apodo, no constituye ningún acto de menosprecio hacia nadie, al contrario, sólo busco en ello homenajear y recordar a tantas y tantas personas, muchas ya desaparecidas, que hicieron posible la historia de Alosno.

Lamentaría mucho que se me hayan pasado algunos, cosa muy probable, si tenemos en cuenta la familiaridad con que antiguamente se citaba a tal o cual familia y los numerosos apodosos que se dan en Alosno. Esto es literatura, también forma parte de la cultura popular.

La lista, por riguroso orden alfabético pudiera ser esta:

ACALMAO, AGUAYO, BABOLINO, BANCALES, BARRALAMACHA, BISCOCHERA, BOCAITO, BOCARRACA, BORREGUILLA, BOTERO, BURGUILLO, BRINCHE, CAIRELES, CAMISA, CANELO, CANTA LA MISA, CAÑÍ, CARA GATO, CARILLA TUNA, CARILLA CHICA, CAPA, CARTILLA, CASTAÑITA, COCINA, COLMILLO, COLILLA, COLETA, COMINO, CORNETA, CORRENTÓN, CUARESMA, CUCHARA, CUNETO, CHAPEO, CHAPARRÓN, CHAQUETA MÍA, CHARCA, CHASCA MONTE, CHICHI, CHIRIVIQUI, CHOCHES, CHUCHUMELO, CHUSCO, ENAGUAS AZULES, ESCOPETILLA, FOCHO, FLOR DE LIS, FOGUETE, GALÁPAGO, GALLO, GASEOSA, GARROTE, GATO, GILITO, GORRO, GORDURA, GORITO, GUASA, HORMIGA, JORMA, JURGUIÑA, LAGARTIJO, LOQUILLO, LORITO, MALA VIDA, MANTA, MATA LOBO, MELIJA, MELÓN, MIQUILLO, MIERDA COCHINA, MOLONDRUSCO, MONO, MOJARRA, MORCILLA, MUERTO, MULETO, NIÑO DIOS, OCHAVILLO, PERRO, PÁJARO PELLEJO, PAR DE HUEVOS, PARITO, PELUSILLA, PEJE, PERDIGÓN, PERIÑÁN, PEROLINO, PESETA, PERRENGUE, PECHUGA, PERREJO, PERRITA, PIERNAS GORDAS, PIRI, PITITI, PITOLI, PINCHE, PIMPINEJA, PIOÑA, PINTAO, POITA, POLLA, POLLO, PORRINO, POYETO, PUCHICHA, PLUMA, QUEVEDO, RALEA, RASPA CHICA, REALITO, REBONITO, REQUEMO, ROE CUERO, ROMPE TAZA, SANDUNGA, SAMPARRAMPA, SARNICA, SERENILLO, SIETE CUARTAS, SOMBRA NEGRA, SOPA, TACHOLITA, TALÍN, TEMBLÓN, TIRALE, TIESO, TOCINO, TRAPATUESTA, TORERILLO, TORRIJO, VALITI, VENENO, VICARÍA, VIRUTA, ZAPATO CORCHA, ZAPATUO, ZORRILLA.

Como habéis podido comprobar, creo que no ha quedado fuera de esta extensa lista, ninguna familia de ascendencia alosnera. Algunas ya totalmente desaparecidas, pero que con mucho gusto he citado, porque no dejan de formar parte de la historia y de la vida

de Alosno y sus gentes. Para todos ellos, nuestro recuerdo cariñoso y nuestro más sincero aplauso.

Quando llega el mes de Junio,
Se ilumina Alosno entero
Porque ya viene San Juan
Patrón de los alosneros.
Y se forman reuniones
Las noches que le preceden
Mientras se cantan fandangos
Y bailan los cascabeles.

Centrándonos ya en lo que realmente es motivo de este pregón, es decir, nuestras fiestas patronales en honor de San Juan Bautista, no voy a extenderme en hacer un panegírico del Santo, ya que es materia que con más autoridad y documentación nos hacen los predicadores que en la función principal de mañana tendremos ocasión de escuchar.

Yo voy a tratar de explicar, como si de un cicerone se tratase, lo que es la mañana de San Juan en Alosno.

Voy a figurarme que intento interpretar a un grupo de personas que no conocen nuestras fiestas, la pureza de nuestras tradiciones, el ferviente amor de los alosneros a San Juan Bautista y su devoción sin límites a este legado que nos dejaron nuestros mayores y que va transmitiéndose de generación en generación.

Dentro de unas horas, y como prólogo de lo que va a ser la fiesta, un acto ritual sin precedentes: **“LA ALBORÁ”**.

Hasta hace unos doce o catorce años, era un capítulo de nuestros festejos casi desconocido, no sólo por los visitantes de Alosno, sino también por los residentes. Hoy, podemos decir sin temor a equivocarnos, que es el preludio sonoro y musical más solemne que servirá de pórtico a lo que va a ser un día lleno de emociones y demostración popular de cariño a San Juan.

Es edificante contemplar la numerosa concurrencia a esa especie de serenata que recorre Alosno en los albores del día más bonito que nuestro pueblo puede disfrutar, y el silencio y el respeto que por parte de todos se observa. Únase, el que no lo haya vivido, a esta silenciosa manifestación, y comparta por unos momentos el

sin igual gozo que esto supone para los sanjuanistas que tienen la fortuna de ser los receptores de este ritual.

Va acercándose la amanecida, y Alosno se dispone a vivir la jornada más deseada y esperada por todos.

Muchos jóvenes, sin dedicar unos minutos a un sueño reparador, ya se dirigen al templo parroquial para ocupar un lugar que les permita poder orgullosamente llevar sobre sus hombros aunque sea unos momentos, la imagen del Santo en su recorrido triunfal por las calles de Alosno.

Aquellos que componen el grupo de “cascabeleros”, se dirigen a sus casas para enfundarse la ropa que con tanta ilusión y durante todo un año han esperado lucir. Allí, sus madres o esposas, se encargarán de que todo esté a punto y les ayudarán a vestirse con la eficacia de lo que es un “mozo de espadas” para un torero en vísperas de corrida.

Ya se acerca mucha gente hacia el templo parroquial o hacia la casa de la Hermandad, en cuya puerta bailarán los cascabeleros su primer “corro”. No dejan de llegar coches con alosneros que, aunque residentes fuera, acuden año tras año a su cita con la tierra que les vio nacer. Desgraciadamente, siempre se echa en falta a alguien, siempre se recuerda a algún ser querido ausente por imperativos de la vida.

Se aproxima la hora de la salida. En torno a la puerta de la Parroquia se agrupan visitantes curiosos y gentes del pueblo que un año más, no quieren perderse el momento sublime del inicio de la procesión.

En las puertas del Templo, el Santo Patrón
Comienza la folia con gran emoción
Yo he visto llorar a la gente de Alosno
El día de San Juan.

Cuando el reloj señala las 10 de la mañana, en el marco de la puerta del Templo aparece la figura juvenil de San Juan Bautista en su adornado trono. Una salva de cohetes estalla en el azul del cielo alosnero. Repican las campanas. Vuelan asustados los jóvenes cigüeños que anidan en la torre. Los cascabeleros brazos en alto, y

haciendo sonar los palillos, dan comienzo a la danza que recibe al Santo.

Hay emoción contenida, hay lágrimas en muchos ojos cuando el paso de nuestro Patrón ya está en el porche. Entonces, es cuando una voz salida de la multitud inicia ese rosario de saluciones que el pueblo corea: ¡ VIVA SAN JUAN BAUTISTA ¡, ¡ VIVAN LOS CASCABELEROS ¡, ¡ VIVA EL PUEBLO DEL ALOSNO ¡ En ese momento, da comienzo la procesión.

Va a ser un duro y largo recorrido por la carrera oficial durante más de cuatro horas.

Los cascabeleros, sin volver la cara al Santo durante toda la procesión, darán una vez más muestra de sus facultades y entrega. El paso, tras recorrer la calle Nueva, enfila el repecho de la calle Cabecillo, donde una suave brisa mañanera mitiga el sudor de danzantes y costaleros. No en vano lo dice el fandango:

EN LA CALLE EL CABECILLO

PONTE LA ROPA CON ARTE

PORQUE CORRE UN VIENTECILLO

QUE LOS CORAZONES PARTE.

Ya baja por la Vegacha hasta embocar la calle El Barrio, donde el número de asistentes va aumentando. Es obligada la parada del paso en determinadas casas de algunos devotos, donde, los esforzados cascabeleros y los que llevan el paso, son invitados a un refrigerio.

Tras recorrer toda la calle Santa María se dosifican los esfuerzos, pues se iniciará inmediatamente la subida de la calle Los Ricos con su aguda pendiente que dejará huella bajo un sol de justicia.

Ya con la procesión en las inmediaciones de El Convento, la gente se va congregando en la calle la Iglesia. El templo está lleno a reborar desde hace tiempo de un público ansioso por presenciar los emocionantes momentos de la entrada.

Los costaleros vuelven al Santo Patrón hacia el pueblo que le aclama entre los vítores salidos de las rotas gargantas de sus devotos.

Los jóvenes alosneros, haciendo un último esfuerzo, alzan el paso a pulso en sus brazos como acto de despedida de lo que ha sido el triunfal recorrido de San Juan por las calles de Alosno.

Vuelven a atronar en el cielo salvas de cohetes, y con muchas lágrimas en los ojos, los alosneros piden al Bautista desde lo más hondo de sus corazones por aquellas necesidades que a cada uno atañe en particular:

Que donde haya dolor, aflore el bienestar.

Que donde aflijan las penas, reine la alegría.

Que donde exista el rencor, prevalezca la ternura.

Que donde impere el odio, surja el amor.

Que donde predominen las desavenencias, haya amistad.

Que las mayorías respeten a las minorías.

Que los poderosos acaten a los insignificantes.

Que la malicia dé paso a la benevolencia.

Que la justicia venza a la arbitrariedad.

Y que la paz reine en Alosno sobre todas las cosas.

Terminada la solemne misa en la Parroquia y como colofón a esta mañana de San Juan inolvidable, no se pierdan uno de los momentos para mí más emotivos del día: el baile de los cascabeleros dentro de la Iglesia. Allí se dan cita todos los que sepan bailar. Sin distinción de edades. Pueden coincidir tres o cuatro generaciones formando el más grande “corro” delante de la imagen del Santo, entre los ensordecedores vítores del pueblo que aclaman sin cesar a su Patrón, a los cascabeleros y al pueblo de Alosno. Es la despedida de una jornada sin igual que no volverá a repetirse hasta pasado todo un año.

Yo, queridos amigos, termino ya mi exaltación a nuestras fiestas con esta súplica:

LEVANTA SAN JUAN TU CONCHA DE NÁCAR, ESA CON LA QUE UN DÍA TUVISTE LA SUERTE DE BAUTIZAR A CRISTO A ORILLAS DEL RÍO JORDÁN, Y DERRAMA SOBRE ALOSNO, SOBRE TU PUEBLO, LA MEJOR DE TUS BENDICIONES.

ES LO QUE HUMILDEMENTE TE PIDO.

MUCHAS GRACIAS.